



—Quieras ó no quieras, trae para mi los seis millones

—Pero, tonta, ¿qué me importa? ¡Si yo me quedo con doce!



La calentura del padre Tomé

El reverendo padre Tomé de San Luis Gonzaga había prometido á la Comunidad y á sus numerosos hijos espirituales que predicaría el próximo domingo, promesa que d ó origen al más grande alborozo. No era de extrañar. El padre Tomé tenía fama de hombre cultísimo y elocuente, y muchos de sus sermones habían circulado por Europa y América como modelos de oratoria sagrada. Además, el tema de su anunciada oración, «Comentarios al divino alumbramiento de María», no podía ser más interesante ni ofrecer más vasto campo para que reluciesen vigorosas las magnificencias de su verbosidad y de su talento.

La Comunidad estaba contentísima y, en prueba del alto aprecio en que tenía al reverendo padre Tomé, colgó lujosamente el templo, instaló en él alumbrado nuevo y sillas nuevas, lo perfumó con incienso y mirra y afinó y arregló el órgano monumental, haciendo estudiar al organista dos ó tres obras de los más famosos compositores.

Los hijos espirituales, por su parte, y especialmente las hijas, preparáronse para el sabroso sermón como para un acontecimiento de esos que solo ocurren de tarde en tarde, verbigracia, un eclipse de sol, que pone en conmoción á todo el universo astronómico. Habíanse dispuesto regalitos y mensajes, poesías laudatorias, vestiduras sagradas y libros de rezos de ediciones raras y, por consiguiente, costosas.

Al fin llegó el día anhelado. La iglesia se llenó

de fieles; el altar mayor parecía un ascua; los muros estaban cubiertos de magníficos tapices; el órgano llenaba las altas naves de hermosas armonías en las que se advinaba á los clásicos de la música sagrada; un blando y místico perfume empapaba el espacio; por los esbeltos ventanales entraba tímidamente el sol, asustado de aquella oleada de luz, de aquellas nubes de incienso, de aquellos torrentes musicales que adquirirían en lo profundo de las capillas dulces y misteriosas sonoridades.

De pronto circuló una noticia espantosa: el padre Tomé estaba en su celda con calentura, y mientras no se le pasase le era imposible predicar. ¡Qué dolor el de aquel auditorio! ¡Qué pesadumbre la de aquella Comunidad! Muchos lloraban, temiendo que el mal del reverendo padre fuese más grave y amenazase acabar con su preciosa vida; los más animosos intentaron llegar hasta la celda para conocer la verdad de la pérdida calentura que tan súbito espanto había puesto en el ánimo de todos; pero un lego les cortó el paso rogándoles no turbasen el reposo que su paternidad necesitaba, y hubieron de volver grupas.

Mientras tanto, la iglesia se iba entristeciendo, las luces se apagaban, el órgano había enmudecido, el olor del incienso desaparecía en lo profundo de las capillas. La tristeza lo invadía todo...

El lego guardian de las habitaciones del padre Tomé había sentido pasos cautelosos en una es-

calerilla secreta, y, movido de juvenil curiosidad, se escondió detrás de un mueble para ver sin ser visto. Y, en efecto, vió el pobre lego lo que nunca soñara ver en aquel rincón alejado de las miserias mundanales. Tan estupefacto le había dejado su descubrimiento, que no oyó el rechinar de una puerta ni volvió en sí hasta que sintió su hombro derecho oprimido por la mano vigorosa del propio padre Tomé, que salía de su celda y que le preguntó con voz tonante:

—¿Qué buscáis ahí, hermano?

A lo que respondió el lego haciendo de tripas corazón:

—Estaba viendo pasar la calentura de vuestra paternidad. Por cierto que iba vestida de negro y olía á violetas.

J. MENENDEZ AGUSTY.

Primer Concurso Extraordinario

Premio: Un magnífico piano vertical de salón

Núm. 32.865

Nombre Daniel Herreras

Domicilio Mallorca 180. 4º

Barcelona

Talon remitido por D. Daniel Herreras para tomar parte en nuestro primer concurso extraordinario.

AVISOS CON RABO

"Cinco pesetas diarias.
Artículo novedad.
En horas extraordinarias
se puede hacer. Trabajad
y os hareis ricos con ello.
Escribid á Thimo—Union
sin que os olvideis del sello."

(No tendreis contestacion.)

"Por tres pesetas al mes
enseño teneduría,
contabilidad, francés,
gramática, ortografía.
Varios métodos y modos
de enseñar: oral, escrito..."

(Enseña además .. los codos
y no sabe ni el Juanito.)

Joven sencilla y modesta
solicita proteccion.

(Há tiempo se ha echado á... esta
socorrida profesion.)

"Una joven agraciada
contraería matrimonio..."

(Aspira á ser... desposada
y es más fea que un demonio.)

"Tienda de pesca salada
se traspasa con enseres
Está bien acreditada..."

(¡Hombre! Y ¿por qué no la quieres?)

"Treinta pesetas mensuales
alcoba con asistencia;
ventajas excepcionales,
buen comer, mucha decencia,
mucho sol por las mañanas,
trato amable, blando lecho..."

(Estás allí dos semanas...
y al cementerio derecho.)

"¡No sé por qué teneis tosi
Comprad pastillas Ruy-Blas.
¡Sólo dos pastillas, dos,
y no toseis nunca más!
De nuestras pastillas no
se ha quejado ni un paciente."

(¡Claro! Ni uno se quejó.
Todos se abogan de repente...!)

"A plazos y sin fiador
trajes para caballero..."

(En el primer plazo ¡¡horror!!
ya pagais el traje entero.)

"Meritorio. Admitiremos
uno que sea laborioso.
Quizás lo mejoraremos
si es honrado y es modoso.
Catorce horas cada día;
informes buenos, escritos..."

(¿Meritorio y todavía
piden tantos requisitos?)

"Joven, de pelo erizado,
blanca. Atiende por Paquita.
Se perdió."

(No haya cuidado;
se trata de una perrita.)

M. JIMENEZ MOYA.



D. DANIEL HERRERAS DE BURGOS

favorecido con el premio del primero de nuestros concursos
extraordinarios

*He recibido de la Administración del
"Diluvio Ilustrado" el piano de salón
numero 39,283 construido en los talleres
de los Sres Ortiz y Cussó, que me ha corres-
pondido como premio del primer concurso
extraordinario celebrado por la referida
publicación.*

Barcelona 27 de Diciembre de 1905

Daniel Herreras de Burgos

Faesimil del recibo extendido por el Sr. Herreras
al serle entregado el piano.

LA PLEGARIA

Porque nuestro Padre sabe lo que necesitáis aun antes de habérselo pedido.

(S. MATEO, VI, 8.)

—¡No, no, es imposible! Doctor, ¿no hay esperanza alguna? ¿Por qué callar todos?

Así hablaba una joven madre, saliendo á grandes pasos del aposento en que su único hijo, un niño de tres años, se moría de hidrocefalia.

Su esposo y el médico, que conversaban en voz baja, se callaron. El marido la acarició tiernamente y lanzó un suspiro. El médico permanecía con la cabeza baja, indicando con su silencio que se trataba de un caso desesperado.

—¿Qué hacemos?—dijo el marido—. ¿Qué debemos hacer, querida mía?

—¡No hables así!—prorrumpió la joven, y volvió rápidamente á la estancia en que agonizaba su hijo.

El marido quiso detenerla con un ademán.

—¡No vayas, Catalinal!

Pero ella, sin hacerle caso, entró en el cuarto del enfermito.

El niño estaba en brazos de la criada y apoyaba la cabeza en una blanca almohada; tenía los ojos abiertos, pero no veía nada y á sus apretados labios asomaba sanguinolenta espuma. Al ver á la madre, la criada murmuró: *¡Se muere!* y se separó un poco.

Pero la madre no la oyó y tomó en brazos al niño, acaricióle los cabellos, le acomodó mejor en la cama y le miró fijamente.

—¡No, no puedo!—murmuró, y con un rápido movimiento lo devolvió á la criada y salió del aposento.

Hacia dos semanas que el niño estaba enfermo y durante este tiempo la madre fluctuaba entre la desesperación y la esperanza; había dormido muy poco y cada instante entraba en la habitación del enfermito, se arrodillaba ante la imagen del Salvador y le pedía que le conservase su hijo. El Salvador tenía en la mano un dorado libro en el que estaban escritas las palabras "Venid á mí los que padecéis y yo os consolaré."

Ella rezaba con todo el ardor de su alma y con toda la fuerza de su amor; y aunque sabía que solo podía cumplirse la voluntad divina, rezaba en alta voz y con extraordinario fervor plegarias aprendidas y plegarias improvisadas.

Apenas comprendió que su hijo debía morir, sintió algo que oprimía su corazón. Al llegar á su cuarto miró con estupor los objetos allí reunidos, sin reconocerlos.

Luego se echó en la cama, apoyó la cabeza, no en la almohada, sino en los vestidos de su marido, y perdió el conocimiento.

Y vió entre sueños á su Kostia, alegre y sano, con sus rojizos cabellos y su delicado cuello; estaba sentado en una silla y agitaba sus bracitos y movía los labios, esforzándose en sos-

tener á una muñeca sobre un caballo de carton al que le faltaba una pata.

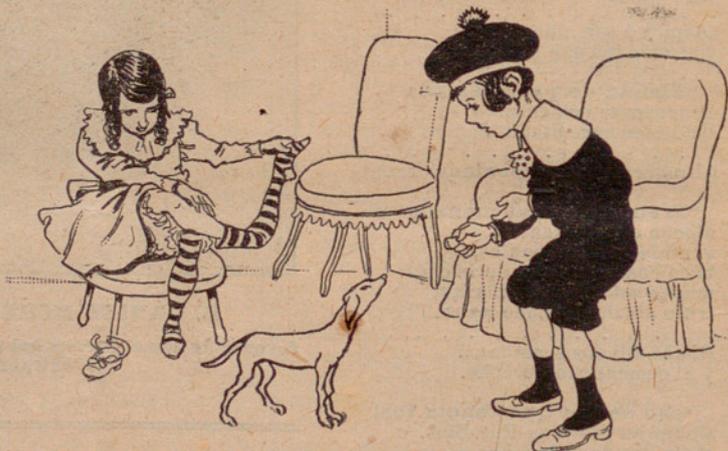
—¿Cómo puede ser que no esté vivo?—pensó la madre—. ¡Y cuán doloroso es pensar que ha muerto! ¿Por qué? ¿Cómo pudo Dios, á quien yo he rogado tanto, ordenar su muerte? ¿Era, acaso, necesaria? ¿A quién perjudicaba la vida de mi hijo? Y he aquí que de pronto me arrebató al hijo de mi corazón, al tesoro de mi vida, y responde á mis preces extinguiendo la luz de sus miradas y dando á su cuerpo la inmovilidad de la muerte.

Y de nuevo le vió andar. ¡Es tan pequeño! Cruza el umbral de la gran puerta y mira y sonríe. "¡Pobrecillo mío! ¡Y Dios ha querido privarle de la vida! ¿Por qué implorarle si es capaz de tan gran crueldad?,"

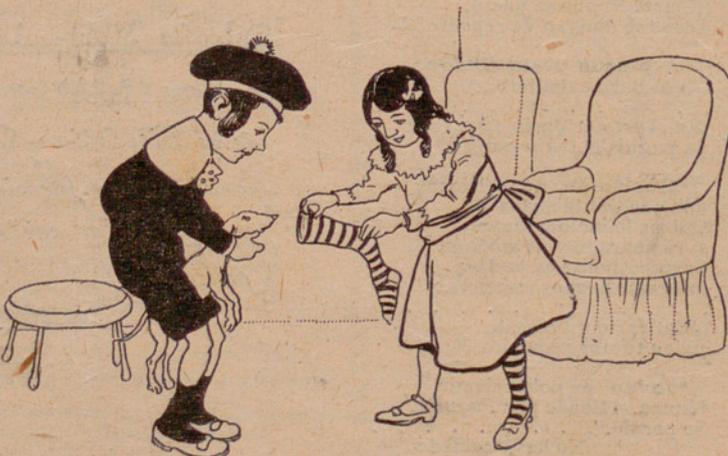
De pronto Matriocha, la criadita que ayuda á la grande, empieza á decir cosas singulares. La madre no ignora que es Matriocha, pero al mismo tiempo le parece que Matriocha es un ángel. "Pero si es un ángel, ¿por qué no tiene alas?," Y recuerda que alguien digno de fe ha dicho que los ángeles no tienen alas.

El perro fantástico

(HISTORIETA MUDA)



I.



II.

Y he aquí que Matriocha dice:
—No deéis quejaros de Dios, señora. No puede prestar oídos á todas las súplicas. Muchas veces lo que es bueno para unos perjudica á otros. Así, hoy en toda Rusia se reza. ¡Y qué gente es la que reza! Los más grandes arzobispos y monjes, en las catedrales, en las capillas, ante las santas reliquias; todos rezan para que Dios les conceda el triunfo sobre los japoneses. ¿Es justo? No es lícito pedir tales cosas, y no se puede por estos medios ser grato al Señor. Y también los japoneses le piden la victoria. El que es padre de todos ¿á quien atenderá? ¿Qué puede hacer?

—Sí, es cosa sabida. Lo dijo el propio Voltaire. Todos lo saben y lo dicen. Pero ¿por qué no atiende mi súplica? Yo no le pido nada que pueda perjudicar á los demás; le ruego tan solo que no deje morir á mi hijo. ¡No puedo vivir sin él!

Y siente al pequeño abrazársele al cuello con sus bracitos blancos y redondos.

—¡Por fortuna no ha sucedido!
—Pero no se trata sólo de esto—añade Matriocha—; no se trata de esto. Acaece que una persona pide algo, pero que el Señor no puede atender la súplica. Sé con seguridad que el amo está en casa porque yo le anuncio. ¡Cuántas veces me ha sido forzoso anunciar que un excelente joven pedía ser

auxiliado para no tener que cometer una mala acción, para no embriagarse ó pervertirse en el vicio! Y mi amo no puede auxiliarme, porque cada cual debe esforzarse para sí mismo y porque sólo sirven los personales esfuerzos. Usted misma, señora, me ha dado á leer la fábula de la gallina negra. Se dice que una gallina negra dió unos cañamones mágicos á un muchacho que le había salvado la vida. Guardando los cañamones en el bolsillo, el rapaz se sabía todas las lecciones sin necesidad de aprenderlas, y así cesó de estudiar y perdió la memoria. Nuestro Padre no puede desarraigar el mal del corazón de los hombres, y los hombres no deben suplicarle en este sentido, sino que deben ellos mismos arrancar de raíz el mal.

—Pero, Matriocha, tú no respondes á mi pregunta.

—Dadme tiempo y os lo diré todo—dice Matriocha—. También me ocurre anunciar que una familia se ha arruinado sin culpa suya. Todos lloran. En vez de vivir en bellas estancias, están en un zaquizamí; carecen hasta de fe y piden que se les ayude en lo posible. No lo comprenden; pero él, nuestro Padre, sabe que si vivieran en la opulencia se corromperían.

—Es verdad, piensa la señora. Pero ¿por qué habla de Dios en estos vulgares términos? No está bien.

Y añade en voz alta:
—No te hablo de esto, Matriocha. Te pregunto por qué razón ha querido Dios arrebatarme mi hijo.

Y la madre ve á su Kostia vivo y oye su risa argentina y alegre.

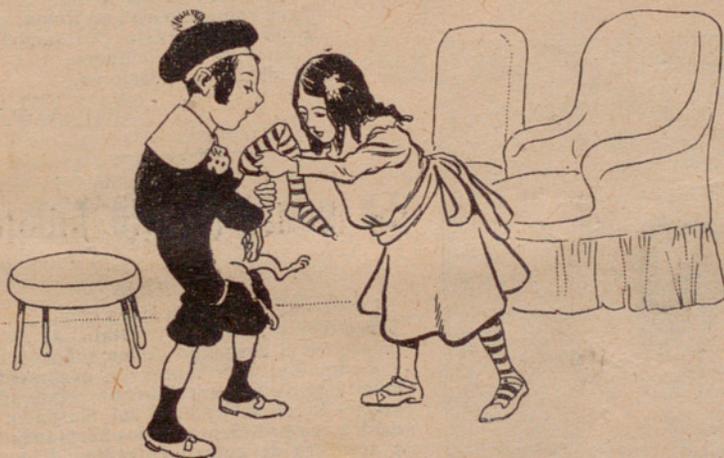
—¿Por qué me lo han quitado? Si Dios lo ha permitido es porque es cruel y malvado, y yo no quiero conocerle. ¿Y Kostia? Hubo un tiempo en que yo le tenía á mi lado y le estrechaba en mis brazos. Hace de esto un año; y ¿dónde estaba él entonces y antes de aquel momento? Todos pensáis que vosotros y aquellos á quienes amáis seréis siempre lo mismo. Pero no sois inmutables ni un solo instante; correis como un río y os precipitais hacia la muerte, que os espera más ó menos pronto. El hubiera crecido, y de muchacho se habría convertido en adolescente, en adulto, en hombre maduro y en viejo decrepito. Vosotros no sabéis lo que habría sido de él, pero yo sí que lo sé.

De improviso, en un salon espléndidamente iluminado de un restaurant á donde su marido ya había conducido algunas veces, vió á un viejo panzudo, arrugado, con los bigotes lacios y repugnante aspecto. Está hundido en un muelle divan y con sus ojos de borracho mira ávidamente á una cortesana, y con ronca voz lanza una broma obscena, evidentemente satisfecho de su abyeccion vergonzosa.

—¡No es verdad! ¡No es él! ¡No es mi Kostia! Por fortuna no es más que un sueño. Hé aquí al verdadero Kostia. Y le ve blanco, desnudo, con su mórbido pecho, moviendo las piernas, y ella no solo lo ve, sino que cree coger su brazo desnudo y besarlo apasionadamente.

El perro fantástico

(HISTORIETA MUDA)



III



IV.

—Sí, es mi Kostia.

Se va á la estancia en que descansa el niño. La criada ha vestido á Kostia. Está tendido en un alto túmulo. Tiene la naricita afilada y blanca, las mejillas hundidas y los cabellos lisos. En torno suyo arden cirios y en una mesita contigua se ven blancos jazmines, violetas y rosas. La muchacha se levanta de la silla y clava la mirada en el rostro inmóvil del muerto. Por la otra puerta entra Matriocha enjugándose las lágrimas.

—¿Por qué decía que no debemos quejarnos, y ella llora?

Y luego la madre vuelve sin miedo hacia el túmulo. Se acerca al querido niño y le besa las manos y empieza á llorar desconsolada. Llorar y sus lágrimas no son ya de desesperación, sino de resignada ternura. Sufrir, pero ya no se rebela ni se queja. Sabe que aquello debía ser y que es justo.

El es feliz, y si hubiese vivido ¡quién sabe lo que hubiera sido de él!

Y, sin embargo, la pobre madre padece y llora.

LEON TOLSTOI.

DE ACTUALIDAD

—Vamos, ¿sabes qué es la bula?

—¿No lo he de saber, señor?

La bula es... ¡la hembra del bulo!

—¿Qué blasfemia más atroz!

La bula es un papelito que el que representa á Dios en la tierra, el Santo Padre, manda con su bendición á todo el que dé limosnas para el siervo del Señor, y en ella nos autoriza con su paternal amor para que comamos carne sin abrigar el temor

de que el demonio nos lleve á eterna condenación.

—¿Y vale mucho una bula?

—¿Qué ha de valer? ¡No, señor!

Vale muchísimo; pero por una peseta ó dos tiene licencia de usar las carnes, la leche, los huevos y otras muchas cosas que come, quizás, más no sin incurrir en pecado.

—¡Bien! Pues bulas quiero yo,

y así que tenga las bulas me darán leche, y atroz

me voy á poner de gordo.

—Pero espere usted, señor;

todo eso se lo darán

si lo compra y si no, no.

—Entonces la bula es para

ese siervo del Señor,

que se come mi dinero

por darme una concesión

que no me sirve de nada

á la postre ¡vive Dios!

¡Que tenga yo leche, huevos

y alimentos á monton

y que se guarde el permiso

la Iglesia... mi redención

para comer no está en Roma,

¿Qué ha de estarlo? ¡No, señor!

Comer, teniendo dinero,

es muy bien hacerlo yo.

J. A. P.



Don Rogelio Columbié

Abnegado educador y distinguido publicista, fallecido recientemente en esta ciudad.

La confesion de Luisito

I.

Luisito Viscós era un joven como pocos. Tenía diez y seis años y estaba de escribiente en el despacho de los señores Pol y Compañía, fabricantes de ornamentos eclesiásticos. Su padre llevaba veinte años empleado en la vicaría del obispado; su madre era presidenta de dos hermandades y tesorera de cuatro cofradías. Era una familia cristiana en toda regla, y nadie lo sabe mejor que yo.

Luisito había sido educado en el santo temor de Dios, se confesaba con los padres Filipenses todos los sábados, pertenecía á la Escuela de Cristo, al Apostolado de la Oración y á la Congregación de San Luis Gonzaga. Luisito tenía ya sobre el labio superior una sombra de bigote, se recreaba con las fototipias de cómicas y bailarinas que se ven en las cajas de cerillas, compraba el *Rojo y Verde* los domingos por la tarde y en lugar de irse á la Juventud Católica se metía en Eldorado ó Granvía, donde experimentaba sensaciones nuevas desconocidas y un cosquilleo enervante en la espina dorsal al ver á las coristas ó al contemplar las morbideces que se exhiben en *El arte de ser bonita*.

Aquel sábado, como todos, Luisito se fué á confesar, y, entre otras cosas, dijo:

—Me acuso, padre, de haber soñado cosas malas. ¿Es esto pecado?

—Segun qué cosas fueran...

—Soñaba con mujeres hermosas. ¡Qué mujeres, padre!

—El sueño es un auxiliar del diablo... Reza el rosario al acostarte; eso ahuyenta las tentaciones.

Despedida del año

—Lo rezaré, padre; pero...
 —Pero, ¿qué?...
 —Ya verá usted cómo nada consigo.

II.

Al sábado siguiente:
 —¿Qué tal van los sueños, hijo mío?
 —Muy mal, padre; antes soñaba dormido; ahora sueño despierto.
 —¿Qué quieres decir?
 —Que todas aquellas imágenes seductoras se han reunido en mi vecina Pilar, y á todas horas la tengo en la imaginación.
 —Hijo, estás al borde del abismo; piensa en la Virgen, en la Pasión de Cristo, en...
 —Padre, eso se dice muy bien; pero ¡si usted la viera!
 —¿Es guapa?
 —Como un ángel...
 —No, no quería decir esto, sino si era buena, cristiana, fervorosa...
 —No lo sé, padre; ¡aquello es la gloria!
 —¡Qué disparate! La gloria es lo más hermoso.
 —No lo crea usted; Pilar vale más que la gloria...
 —¡Jesús!

III.

Al otro sábado:
 —¿Qué decías?
 —Padre, que esto se complica.
 —¿Qué ha pasado?...
 —Nada; que ayer vi á Pilar corriendo como una loca en el Parque tras una mariposa; la ofrecí mi ayuda y ella aceptó sonrojada... La mariposa volaba sin cesar; Pilar corría tras ella y yo tras Pilar; su madre la llamaba y ella no hacía caso... Así llegamos hasta la Mariñima; entonces cayó la mariposilla; pero, sin querer, di un beso á Pilar en la mejilla...
 —¡Válgame Dios!
 —Despues...
 —Sigue, sigue...
 —Despues nos sentamos en la arena, y apenas se



—¡Toma, y que lleves buen viaje!
 —Pega, pega, que el año que viene te lo dirán de misas!..

levantó del banco que estaba enfrente un señor gordo la cogí las manos y...
 —Basta, no sigas; reza cuatro salves y calla. Eres capaz de hacerme pecar á mí tambien. ¡Qué chicos, Dios mío!
 —Y si vuelvo á encontrar á Pilar, ¿qué hago, padre?
 —Pues .. no coger más mariposas.

FRAY GERUNDIO.

MENOS MAL...

Antoñita Gonzalez de Fresnereda cuando sale á paseo va muy compuesta, la acompaña una moza de buen trapío, prima de la Gonzalez segun me han dicho. Pero yo de la gente me río mucho, no creyendo palabra de sus infundios. Tambien dicen que Antonia ¡qué disparate! recibe las visitas de un comandante. Tambien algunas gentes hay que murmuran

que admite los favores de un padre cura. Juro, lector amigo, que eso es mentira. ¡Vaya si Fresnereda me lo diria! Lo que pasa y sucede que las comadres —esas tías temibles en todas partes— dicen embustes que a nadie importan... ¡Siendo las inocentes tan candorosas...! Puedo decir á ustedes que allá en su casa, nunca vi tipo alguno que molestara,

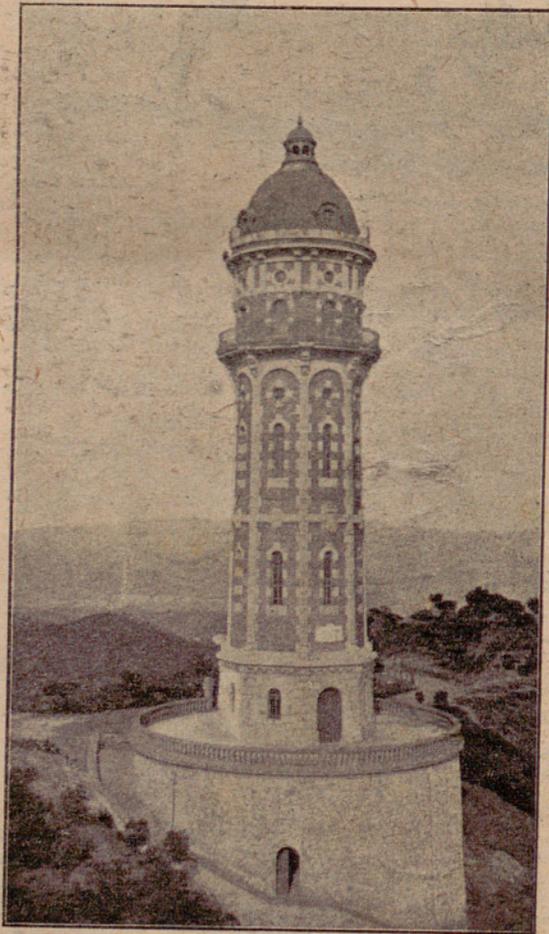
ni dijera á las chicas las palabrotas que murmuran las gentes de esas dos mozas... Inocente es la niña de Fresnereda para oír en su nido bobadas de esas... ¿Ella tener amores? ¡No se rebaja! Menos de un padre cura sin importancia... ¿Ella admitir un hombre? ¡Pues bueno fuera! ¡Nunca ha admitido menos de una decena...!

J ENRIQUE DOTRES.



¡Qué cosas se le ocurren á la suerte!
Lector, quisiera verte
siendo dueño de un piano,
por si quieres con él entretenerme,
y, á más, que te pusieran en la mano,
para que no pasaras más apuros,
¡nada! doce mil duros.

Pues, quieras ó no quieras,
esa es la suerte del señor Herreras,
Lo que dirá el lector:—¡Quién fuera él!
¡Quién fuera don Daniel! —
Y eso que no creais



Torre de la Compañía general de aguas de Barcelona, construida en la cumbre del Tibidabo.

Construyóse con objeto de sostener un depósito de agua para el abastecimiento de los establecimientos y quintas de recreo de aquellos contornos. El proyecto débese al arquitecto don José Amargós. El Ayuntamiento ha premiado esa obra, de gran solidez al par que de sencilla elegancia.

que ha de ser para él todo alegrías
y es fácil supongais
que durante estos dias
va á darle la mar de desazones
con felicitaciones,
apretones de manos y sablazos,
parabienes, abrazos,
enhorabuenas, brindis y achuchones.

Pero, en fin, yo tambien
le quiero dar aquí mi parabien.
Mas cómoste que yo no pido nada,
no es esta enhorabuena interesada;
y si es que ese señor
quiere dignarse hacerme algun favor,
solo me atrevería
á pedirle que nunca tolerara
que nadie, ningun dia,
en el piano tocara
ni un compás de *Bohemios*, y tendría
la joya, por lo rara, más extraña:
¡el único piano que en España
no ha soportado aquella melodía!!

Junoy y el gobernador corretearon por la ciudad
en velóz automóvil y despues comieron juntos como
lo que son, como dos buenos amigos.

¡Es muy vivo ese Junoy!

Así, mostrándose amigo del duque, ¡á cualquier
hora le va á suponer nuestra primera autoridad me-
tido en horrendas conspiraciones, precursoras de la
revolucion que se avecina!

¡Oh, cauto Junoy! ¡Qué maestría en eso de darla
con queso! Eres inimitable en ese arte.

Mas dime, Junoy, por Dios,

¿á quién le das la tostada?

¿Al duque... á la *tarregada*...

ó á los dos?

La Tribuna [se va pareciendo al ejército ruso de
Mandchuria.

En el corto espacio que lleva de vida, ese colega
ha cambiado tres ó cuatro veces de generalísimo (a)
director.

Y no es esto lo más doloroso; lo peor es que la co-
sa puede acabar en un Mukden... sin suscritores.

Respecto al premio mayor
una diferencia noto
de Castilla á Cataluña,
de aquel país á este otro;
aquí le llaman *la gorda*,
allí le llaman *el gordo*.

A la cosa no hace el nombre,
siendo lo importante sólo
para uno, cobrar el premio,
que eso es lo que quieren todos.

Mas en el caso presente,
en que son otros dichosos,
y yo, que vivo tambien
en Barcelona, no cobro,
nombrar el bendito premio
pudiera de los dos modos:

—Aquí ha tocado *la gorda*
y á mí me han tocado... ¡el gordo!

Ustedes recordarán que á aquel Rothvos que tuvi-
mos de gobernador le robaron las gallinas de su
propio terrado.

ENTRE CARTEROS



—¿Qué mermuras?
—¡Un responso por la respetable familia del inventor de las felicitaciones!...

Bueno, pues á este Bivona le han robado algunas prendas de vestir de sus propias habitaciones.

Vaya, señores, esta no pasa.
Estas noticias tienen... calzones.
¿Dónde se esconden esos ladrones?
Esos ladrones... están en casa.

Al extender el patron
nuestro vecino Cuevitas
puso así su profesion:
"Cirujano y comadron
De los padres Carmelitas..."

¿Que los Consumos van á quitarlos?
¡Pues ya lo sé!
Por qué lo espero hace ya tiempo
ahora diré.
Antes de un año ó de año y medio
¡dos á lo más!
no habrá en España quien comer pueda
ni solo pan.
Pero tomemos como se deba
la afirmacion:
habrá quien coma buenos manjares,
ya lo sé yo.
Mas estos ricos serán políticos,
curas serán,
y, por lo tanto, queridos míos,
no pagarán.
Los que defienden las supresiones
me hacen reir;
¡si lo que pronto suprimiremos
es consumir!

He visto el retrato de Schmidt, jefe de los sublevados de Odessa, y deduzco de ahí que Lerroux pesa unas diez arrobas más que el ruso.

Sí, pesa más; pero, en cambio, vale mucho menos.

¿Conque, saben ustedes que Bivona se ha venido á casar?
Me lo ha dicho en secreto una persona y no creo que quierame engañar.

Y se viene á casar con una *nena* hija de un catalan *adinerado* marqués, persona buena, que ejerce autoridad y es muy *templao*.

Que ande el gobernador de madrugada ahora ya me parece natural; pues es cosa probada, en vísperas de boda, dormir mal.

+
Japon
rendido.

Y que no hay más.
En los urinarios, en las esquinas, en los faroles, en todas partes hace ya algunos dias han aparecido esos letreritos escritos á mano, que me traen loco.

¿Qué será eso de *Japon rendido*?
Eso es más difícil de averiguar que entender lo que dice Marquina en sus versos ó lo que han querido decir Paso y Jimenez Prieto en eso de

Catapum,
pollo con tomate;
catapum,
que me gusta á mí;
catapum,
que yo me lo como;
catapum, catapum,
catapum, chin, chin.

Que, despues de todo, podia firmarlo Marquina.

Hasta los unionistas tienen reyes magos: Melchor Lerroux, Gaspar Corominas y el *negro*.
Pero esos no reparten los regalos á dia fijo, si no durante todo el año.

Y hay *gachó* que ha conseguido ver sus botas rebosando.

En cambio ya hay algunos que no se atreven á poner las botas.

Por temor á quedarse descalzos.

A la fuerza ahorcan



—Si voy voluntariamente
—Ya lo veo, ya lo veo...

—(¡Permita Dios que reviente!)
—(Eres turco y no te creo).

Agua de Loeches,
Sales del Pilar,
Agua de Mediana
de esa de Aragon,
Jarabe Pagliano,
bolaos, rejalgár,
ricino y acíbar
y luego... la Uncion.

El pavo, los pollos,
las *neulas*... ¡Qué bien,
qué bien me supieron!
Mas... luego ¡ay de mí!
yo no les deseo
que ustedes estén
tan graves, señores,
como yo me vi.

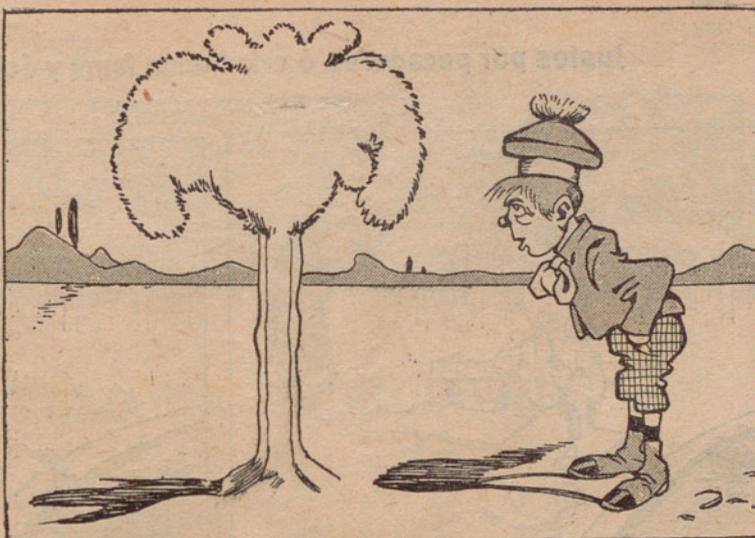
El pavo, de fijo,
ha debido estar
en tratos con Maura,
porque era un ladrón
que me hizo la... *cusca*,
que me hizo sudar
y que hizo en mi vientre...
regeneracion.

Los pollos al pronto
me hicieron comer
con gusto... ¡Tan gordos
y tan *esponjaos*!
Mas luego he pensado
que debían ser...
jud! dos policías
que iban *disfrazaos*.

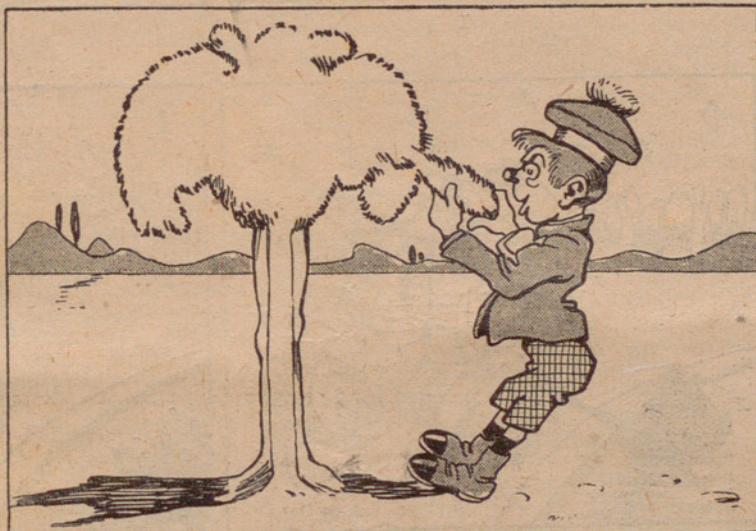
Las *neulas*... ¡Deshechas
en la *bassa* estén,
porque estoy seguro,
sin vacilacion,
de que *inmunes* iban
á... *molerme* bien!

Eran ¡¡diputados
de nuestra nacion!!
Ya salí del paso,
estoy así, así...
Pero yo no vuelvo
á hacer más el bú.
Si no es por las purgas,
en lugar de aquí
estoy ahora hablando
al Verbo de tú.

Agua de Loeches,
Sales del Pilar,
Agua de Mediana
de esa de Aragon,
Jarabe Pagliano,
bolaos, rejalgár...
¡¡A eso debo solo
yo mi salvacion!!



—¡Qué árbol tan raro!



—¿Cómo se llamará este árbol?

Después del homenaje á Be-
navente, para que los catala-
nes no tengan envidia ya se
habla por ahí de consagrar in-
mortales á tres eminencias
barcelonesas, estando la opi-
nion indecisa entre Marquina,
Valentí Campó el *divino* Costa.

Nosotros resolveríamos pronto
el conflicto coronando á los
tres á un tiempo.

Y aun sobraría corona.
¡Es claro! Tienen los tres tan
poca cabeza...

El que atentó contra la vida
del cardenal Casañas llevaba,
según los periódicos, un puñal,
un revólver, una navaja y un
frasco de veneno.

¿Tantas cosas para matar á
un obispo?

¡Bah! Bastaba con publicarse
su *verdadera* biografía.



—¡Avestruz, hombre, avestruz!

Justos por pecadores ó cría buena fama y échate á dormir

(ESCENA SIN PALABRAS)



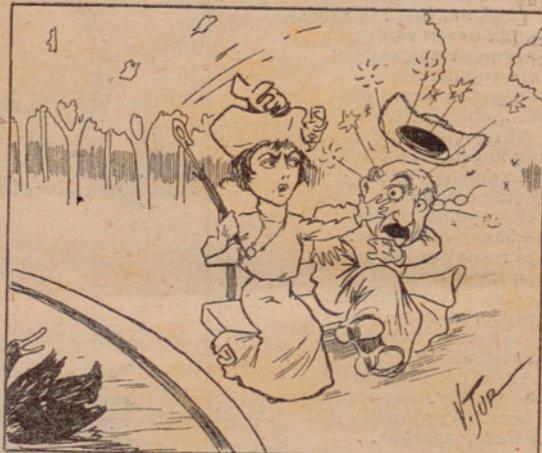
I



II



III



IV

¡¡Mojones!!

No es cierto que el alcalde haya cedido á la ciudad el trozo de terreno en litigio que hay delante de su palacio.

Lo único que ha ordenado es que los mojones que lo limitaban sean enterrados para que no estorben.

Es conveniente, al entrar en ciertas Corporaciones, mandar, cual él, enterrar los mojones.

**

Al señor Roig y Bergadà le han tocado 18,000 duros á la Lotería.

Pues no les hablo en broma, Bergadà me resulta Bergatoma.

**

El otro día al duque de Bivona pudo verse en la noble compañía de Junoy pasear por Barcelona, y les veremos pronto, cualquier día, como quien no hace nada, devorar ante el pueblo soberano

la imagen suspirada del pavo ó del capon republicano.

YO NO ESTABA ALLI.

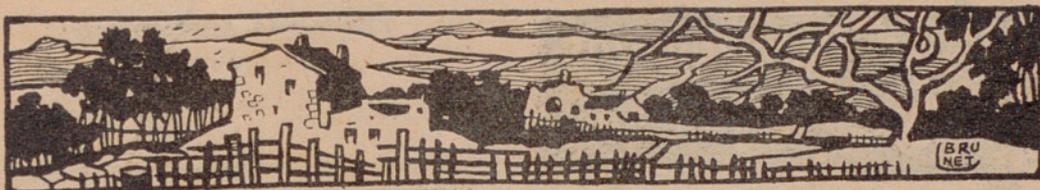
Lo juro: yo no estaba allí aquella noche. A estar allí, me habría marchado tranquilamente á mi casa. No me siento revolucionario... en la víspera de los días festivos. Mis sublevaciones las deben hacer los otros, para que yo pueda sacar de ellas el debido provecho.

Mis amigos me encontrarán siempre ó en París ó en la cama. Es el eterno dilema que propongo á esos espíritus simples nacidos para las grandes batallas electorales.

Y otras veces ¡otras veces!, inflamado en bélicos deseos, quisiera saber cuándo ha de ocurrir algo... para esperar á que haya ocurrido.

A la opulencia y al orgullo ajeno marchaba sobre un burro el Nazareno, y ahora, por un prodigio extraordinario, sucede lo contrario. Desde entonces á diario el mundo ha visto borricos mil montados sobre Cristo.





CONCURSO EXTRAORDINARIO

El día 26, á las once de la mañana, según anunciamos, el notario de este Colegio, don José Surribas Riera procedió en nuestras oficinas de la plaza Real á la apertura del pliego que contenía los talones remitidos por los que optaron al magnífico piano que, como premio del primer concurso extraordinario, ofreció á los suscritores EL DILUVIO ILUSTRADO.

Del acto, al que concurrió buen número de concursantes, se levantó el acta que á continuación transcribimos:

«Número novecientos sesenta y siete —En la ciudad de Barcelona á veinte y seis de Diciembre de mil novecientos cinco.—Requerido yo, don José Surribas y Riera, abogado, notario del Ilustre Colegio de la provincia de Barcelona, con residencia en la capital, por don Manuel de Lasarte y Arán, mayor de veinte y cinco años, casado, del comercio y de esta vecindad, provisto de cédula personal de clase cuarta, de fecha veinte y ocho del último Junio y de número cuatrocientos cuarenta y dos; obrando en su calidad de propietario del diario EL DILUVIO, siendo las once de esta mañana, me he constituido en el local donde está instalada la Administración de dicho diario, ó sea en los bajos de la casa número siete de la plaza Real, y he procedido á la apertura del paquete que por dicho señor me fué entregado á las seis de la tarde del día veinte y uno de los corrientes, en el que se contenían los talones enviados por diversos suscritores de dicho diario optando al premio ofrecido por el mismo de un piano vertical de salón al número de los remitidos que fuese igual y en su defecto el más aproximado al premiado con la primera suerte de la Lotería Nacional del día veinte y tres del corriente Diciembre, cuyo número ha resultado ser el **treinta y dos mil ochocientos sesenta y cinco**.

Examinados los talones contenidos en el referido paquete, únicamente se ha encontrado un talon

con el precitado número treinta y dos mil ochocientos sesenta y cinco, á nombre de don Daniel Herreras, con domicilio en la calle de Mallorca de esta ciudad, número ciento ochenta, piso cuarto, á cuyo señor Herreras ha sido adjudicado el premio ofrecido.

Presente á este acto el agraciado, Don Daniel Herreras y Burgos, mayor de veinte y cinco años, casado, del comercio y de esta vecindad, provisto de cédula personal de clase octava, de fecha veinte y tres del último Mayo y de número dos mil ciento setenta y nueve, acepta la adjudicación á su favor hecha del piano vertical de salón de que se trata.

Queda hecha la advertencia legal

De todo lo cual levanto la presente acta, que firman el señor requirente, el señor Herreras y los testigos don Juan Alier y Vilaredas y don Antonio Ricord y Sarduy, ambos de esta vecindad, á todos los que la he leído íntegra, después de advertidos de su derecho para leerla. Del conocimiento del requirente y de lo contenido en este instrumento público yo, el notario, doy fe.—Manuel de Lasarte, Daniel Herreras, Antonio Ricord y Sarduy, Juan Alier.—Signado.—José Surribas (rubricado).»

El favorecido con el piano, don Daniel Herreras Burgos, fué uno de los que tuvo participación en el premio gordo del sorteo de Navidad. En opción al premio de nuestro concurso extraordinario envió el señor Herreras, entre otros, un número igual al del billete que resultó agraciado con los seis millones de pesetas, que en gran parte poseían los señores Jové y Blanch, dueños de la fábrica de legía de la plaza de las Beatas, de la que es el señor Herreras probo é inteligente empleado. Al favorecido con el piano le correspondieron en el sorteo de Navidad 60,000 pesetas.

El día 27 hicimos entrega del piano á don Daniel Herreras.





CHARADAS

(De Enrique García Molina)

Tercia-prima dos total
dos prima-tercia-primeras,
ves tú á segunda-tercera,
voy á dos prima-final.

(De Tirso Baldrich Araújo)

Los que primera dos tres
son prima dos tercias cuarta,
y si tienen suerte pueden
prima dos. ¿Lo has acertado?

(De Fé de la Fior)

Prima segunda es metal,
la tercera negacion,
y una fruta es el total.

(De Daniel Herreras)

Sin 1.^a ni 2.^a no hay 3.^a
y sin 1.^a y 2.^a no hay todo.

CUADRADO ARITMÉTICO

(De Enrique Roger)



Sustitúyanse los puntos por números de modo que horizontal y verticalmente sumen 36, sin repetir el mismo número en ninguna línea.

CUADRO NUMÉRICO

(De Daniel Herreras)

Del número 36 réstense 16 unidades y nos quedan 20. Este número 20 descompóngase en 8 cantidades tales que colocadas en dos columnas horizontales y dos verticales de tres sumandos cada una se lea la suma parcial de 9. Y como resultan 4 columnas ó sumas, nos ha de dar el primer número 36, á pesar de tener de menos las 16 unidades restadas.

SOBRE NUMÉRICO

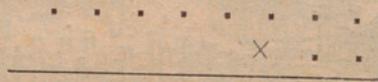
(De Guillermo C. Miquelet)

NOMBRE VARON	APELLIDO
12345678	784436
OFICIO	PROVINCIA
784148	68453

abcde Jhdec

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Telesforo Macipe)



Sustitúyanse los puntos por números, de manera que el resultado de esta operacion sea todos números 2.

ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

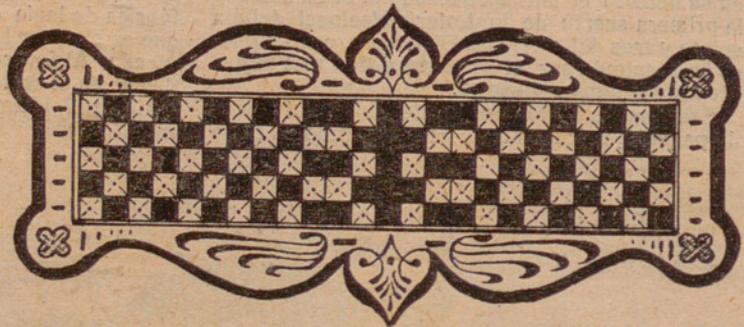


En este grabado se hallan en parte indicados siete utensilios. Complétese el dibujo de cada uno con tinta ó lápiz ó exprésese por escrito cuáles son los referidos objetos.

MOSAICO-ROMPECABEZAS-CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

DEDICADO Á MI QUERIDA MADRE



Sáquese el mosaico del marco en que está encuadrado y recórtense los cuadros negros y blancos los segundos servirán de fondo y con los primeros fórmese un nombre de mujer, el cual exprese la siguiente

CHARADA

En las cartas tres inversa,
la primera vegetal,
musical es la segunda,
nombre de mujer total.



—¿Conque ese modus vivendi? — ¡Váyase de ahí, lipendil!